

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA CONJUGACION VASCA

por

JESUS OREGUI

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En las páginas que siguen, pretendemos dar una visión parcial de algunos importantes aspectos de la conjugación vasca en su evolución hasta llegar a su actual mecanismo. Dos maneras se nos ofrecían de presentar al lector el material que teníamos preparado: En su minuciosa totalidad, o exponiendo someramente, en su sucesión lógica, los resultados a que su consideración nos ha conducido. El temor de que, como nos ha sucedido con algunos meritorios trabajos, "los árboles impidieran ver el bosque", nos ha impulsado a decidimos por la segunda alternativa, dejando para otra ocasión el detallar la aplicación de nuestras teorías a la explicación de gran número de flexiones verbales.

Creemos que ha sido práctica corriente hasta el momento el partir de la consideración de los verbos auxiliares para tratar de llegar a una teoría sobre el desarrollo de la conjugación vasca. Ello presenta a nuestro entender el inconveniente de que, siendo precisamente dichos verbos los más empleados, sus flexiones han de ser necesariamente las más evolucionadas, siendo a veces difícil llegar con garantía de acierto a la reconstrucción de formas anteriores; téngase si no presente la complicación que supone la sola presencia de dos o más radicales en la conjugación de ambos auxiliares, intransitivo y transitivo, tanto más cuanto que los diversos autores no coinciden siquiera en la determinación de los núcleos verbales que les corresponden.

Por ello, basaremos nuestro estudio en la consideración de las flexiones de verbos no auxiliares; nótese que con ello no pretendemos minimizar la importancia de los auxiliares para el estudio de la conjugación vasca en su evolución ya que, en la actualidad, no pueden, por ejemplo, olvidarse los resultados a que su consideración

ha conducido a Lafon respecto al matiz aspectual que se observa en la misma. Creemos, sin embargo, que, en lo que respecta al objeto del presente trabajo, el lector coincidirá con nosotros en apreciar la conveniencia de utilizar aquí sólo en forma muy limitada las flexiones de los verbos auxiliares (1).

LA NOCION DE NUCLEO VERBAL

Existen en el verbo vasco formas que, al no llevar indicación alguna sobre las personas que intervienen en la acción, no pertenecen propiamente a su conjugación; tales son los llamados MODOS VERBALES NO PERSONALES, de los que únicamente consideraremos aquí el adjetivo y el sustantivo verbales.

A) *El adjetivo verbal* corresponde al participio castellano, por ejemplo en

aita ETORRI da=(literalmente) el padre es VENIDO.

La coexistencia para varios adjetivos verbales de formas como

etorri, torri	= venir
ekarri, karri	= traer
ezagun, zagun	= conocer
Ikusi, kusi, ekusi	= ver
ikuzi, kuzi, ekuzi	= lavar
ibilli, ebilli	= andar,

demuestra que las E e I iniciales de los mismos son en realidad prefijos adheridos a otro constituyente más primitivo.

B) *El sustantivo verbal* corresponde aproximadamente al infinitivo castellano, y los correspondientes a los verbos arriba citados son:

(1) Es un hecho conocido que las flexiones actualmente empleadas como de segunda persona del singular en tratamiento respetuoso fueron originalmente flexiones de segunda persona del plural; tratándose en el presente trabajo de reconstruir las primeras fases de la conjugación vasca, daremos en el curso del mismo a las citadas flexiones su valor original (excepto en algunos ejemplos tomados de otros autores), sin que por tanto incluyamos en nuestros esquemas de conjugación las actuales formas de segunda persona del plural, de formación muy posterior.

Además, si bien utilizaremos preferentemente flexiones guipuzcoanas, escribiremos con H inicial las de segunda persona del singular ya que, además de ser ésta su forma original, ello ha de contribuir a la mayor claridad de la exposición.

etorte, etortze	ikuste
ekarte, ekartze	ikuzte
ezagutze	ibilte, ibiltze.

Su comparación con los respectivos adjetivos verbales indica que las I y N finales de éstos han desaparecido para dar lugar a la sufixación de TE o TZE. Lo mismo sucede en la formación de otras palabras por derivación, como por ejemplo:

etorKOR	ikusMEN
ekarLE	ikuzGARRI
ezaguERA	ibilPIDE,

lo que demuestra el carácter de sufijos, tanto de las I y N finales de los adjetivos verbales, como de los TE y TZE de los substantivos correspondientes. Podemos pues concluir que dichos adjetivos y substantivos verbales están constituidos por un elemento primitivo al que se han soldado prefijo y sufijo; dicho constituyente primitivo lo designamos con el nombre de NUCLEO VERBAL. Los correspondientes a los verbos citados serían:

De etorri	TOR
" ekarri	KAR
" ezagun	ZAGU
" ikusi	KUS
" ikuzi	KUZ
" ibilli	BIL

LA CONJUGACION INTRANSITIVA

Si examinamos por ejemplo las flexiones de presente de indicativo de IBILLI:

nabil	gabiltza
habil	zabiltza
dabil	dabiltza,

reconoceremos en ellas el núcleo verbal BIL; lógicamente, deberemos pues descomponerlas en:

na-bil	ga-bil-tza
ha-bil	za-bil-tza
da-bil	da-bil-tza;

el examen de las flexiones así descompuestas nos lleva a suponer que, en las mismas,

a) NA, HA, DA, etc., son las características de persona.

b) TZA, que aparece únicamente en las flexiones de plural, es necesariamente el pluralizador.

De dichos elementos podríamos suponer que:

1) NA, HA, GA y ZA están evidentemente relacionados con los actuales pronombres personales NI, HI, GU y ZU, de los que pudieran ser formas primitivas.

2) DA sería el primitivo pronombre personal EL, hoy perdido.

3) TZA, pluralizador, se hace necesario para distinguir las dos flexiones de tercera persona; no lo es, sin embargo, para distinguir entre sí las primeras y segundas personas del singular y del plural, ya que

nabil	y	gabil
habil	y	zabil,

se distinguirían sin necesidad de TZA por la diferencia de las características de persona; el hecho de que así se hace en ocasiones nos induce a considerar que las primitivas flexiones serían

na-bil	ga-bil
ha-bil	za-bil
da-bil	dabil-TZA,

y que el pluralizador se extendió posteriormente a las restantes personas del plural.

PASIVIDAD DE LAS FLEXIONES TRANSITIVAS DE PRESENTE

Si en las oraciones

Bilbao'tik ETORRIA = EL VENIDO de Bilbao;

Bilbao'tik EKARRIA = EL TRAIIDO de Bilbao,

comparamos la significación de los dos adjetivos verbales, observaremos que les corresponden las de

VENIDO, y

TRAIIDO, QUE HA SIDO TRAIIDO

respectivamente; por otra parte, si entrando en el análisis de las flexiones transitivas, comparamos por ejemplo:

nik sagar bat dakart = yo traigo una manzana
 guk sagar bat dakargu = nosotros traemos una manzana
 nik bi sagar dakartzit = yo traigo dos manzanas
 guk bi sagar dakartzigu = nosotros traemos dos manzanas,

observaremos que, en las flexiones verbales, el pluralizador TZI aparece únicamente en las de PACIENTE PLURAL (DOS MANZANAS), siendo por el contrario indiferente a este respecto el número del agente (YO o NOSOTROS); es decir que, EN ESTAS FLEXIONES, la flexión verbal concuerda con el paciente, exactamente como sucede en castellano si ponemos en voz pasiva las oraciones anteriores:

una manzana es traída por mí;
 una manzana es traída por nosotros;
 dos manzanas son traídas por mí;
 dos manzanas son traídas por nosotros.

De ello deducimos que, EN ESE MOMENTO DEL DESARROLLO DE LA CONJUGACION VASCA, las flexiones verbales se construían en forma pasiva (2).

LA CONJUGACION TRANSITIVA DE PRESENTE

Las anteriores consideraciones hacen que podamos considerar la

(2) Dicha conclusión se confirma por la comparación de oraciones como las siguientes:

ni nator = yo vengo
 ni nakar = yo soy traído (por él)
 nik dakart = éllo es traído por mí,

en las cuales, el verbo de la primera es intransitivo, y transitivo el de las dos restantes.

En efecto, mientras los elementos de las dos primeras oraciones se corresponden exactamente, en la tercera se sufixa -K al pronombre NI, agente en dicho caso; ello demuestra que, de las dos flexiones transitivas, es NAKAR la que corresponde exactamente a la intransitiva NATOR y que, siendo NI el sujeto de ambas, es más correcto traducir la segunda oración en forma pasiva.

Nótese sin embargo que no afirmamos que el transitivo vasco haya sido SIEMPRE Y EN TODAS SUS FLEXIONES de naturaleza pasiva.

construcción de las flexiones transitivas de presente como análoga a la de las correspondientes de los verbos intransitivos; tendríamos así:

na-bil	= yo ando	na-kar	= yo soy traído
ha-bil	= tú andas	ha-kar	= tú eres traído
da-bil	= él anda	da-kar	= él es traído
ga-bil-tz	= nosotros andamos	ga-kar-z	= nosotros somos traídos
za-bil-tz	= vosotros andais	za-kar-z	= vosotros sois traídos
da-bil-tz	= ellos andan	da-kar-z	= ellos son traídos.

Más tarde aparecen las características de agente, de forma que, por ejemplo de DAKAR, se derivan:

da-kar-T	= él es traído POR MI
da-kar-K	= él es traído POR TI (HOMBRE)
da-kar-(e)N	= él es traído POR TI (MUJER)
da-kar	= él es traído POR EL
da-kar-GU	= él es traído POR NOSOTROS
da-kar-ZU	= él es traído POR VOSOTROS
da-kar-TE	= él es traído POR ELLOS.

En dichas flexiones, la original DAKAR ha completado su significación, de

él es traído a él es traído POR EL,

mientras que, en las demás, las características de agente son:

T, sobre cuyo origen no conocemos hipótesis plausible;

K, que se considera por algunos relacionado con una forma KA de HA;

N, cuyo origen se desconoce;

GU y ZU, que coinciden con las formas actuales de los pronombres personales (3);

(3) Existen en euskera vestigios de un antiguo pluralizador en U, hoy perdido, por ejemplo en

norTZU?	= quiénes?	; de	nor?	= quién?
zeinTZU?	= cuáles?	; de	zein?	= cuál?
batZU	= algunos	; de	bat	= uno

tales formas son empleadas en los dialectos orientales. En los occidentales sin embargo, olvidando que llevan implícito el signo de pluralidad, se les añade -K, realmente innecesario, empleándose las formas «batzUK», «nortzUK» y «zeintzUK».

TE, que pluraliza la flexión de agente EL, "dakar" (4).

La existencia de dos características para el agente de 2.^a persona del singular, en contraposición con lo que sucede con el paciente, indica que ambas series de características fueron introducidas en épocas distintas; además, la coincidencia de los agentes GU y ZU con las formas actuales de los pronombres personales señala que las características de agente son de introducción más reciente que las de paciente.

LAS FLEXIONES DE DATIVO

Hasta donde la hemos considerado, la conjugación vasca posee las siguientes características de persona:

- 1) De paciente.
- 2) De agente.

Un paso más añade a las citadas las características de dativo; así por ejemplo, de

da-tor = él viene,

Este pluralizador en U explica las tan discutidas flexiones de plural de ETZAN = YACER, cuyo presente de indicativo se conjuga como sigue:

na-tza	ga-U-tza
ha-tza	za-U-tza
da-tza	da-U-tza

(4) En efecto, TE se emplea fuera de la conjugación como sufijo abundancial, por ejemplo en

diruTE = dineral , de diru = dinero.
elurTE = nevada , de elur = nieve

Obsérvese que si de

dákar = ello es traído por él

se deriva

dakarTE = ello es traído por ellos

por suflación de un pluralizador, se trata de una pluralización de AGENTE (a la que se refiere Yrizar en su hipótesis sobre la evolución del verbo vasco); no es pues, posible, afirmar que las flexiones verbales transitivas han concordado SIEMPRE en número con el paciente, justificando la salvedad que en la nota 2 hacíamos al respecto.

se derivan:

da-tor-KIT	= él viene A MI
da-tor-KIK	= él viene A TI (HOMBRE)
da-tor-KIN	= él viene A TI (MUJER)
da-tor-KIO	= él viene A EL
da-tor-KIGU	= él viene A NOSOTROS
da-tor-KIZU	= él viene A VOSOTROS
da-tor-KI(OT)E	= él viene A ELLOS.

Si observamos que a veces, como en las flexiones de agente ELLOS, las características de dativo A TI se dividen dando

da-kar-KI-te-K	= ello es traído por ellos A TI (HOMBRE)
da-kar-KI-te-N	= ello es traído por ellos A TI (MUJER),

llegaremos a la conclusión de que las características de dativo constan de dos componentes:

a) Los elementos personales,

T, K, N, O, GU, ZU, (OT)E,

que coinciden casi exactamente con las características de agente, y

b) KI, al que es lógico atribuir la idea de dirección.

Consideremos ahora las distintas formas de flexiones de dativo según los directivos empleados.

1) *Directivo KI*, que es el empleado en las flexiones anteriores.

2) *Directivo I*, como en los siguientes ejemplos correspondientes al verbo EMAN (núcleo MA):

da-ma-I.D-(a) k	= ello es dado A MI por ti (hombre)
da-ma-I.D-(a) n	= ello es dado A MI por ti (mujer)
da-ma-I.T	= ello es dado A MI por él
da-ma-I.D-(a) zu	= ello es dado A MI por vosotros
da-ma-I.D-(a) te	= ello es dado A MI por ellos.

Existen además formas en que el directivo I ocupa otro lugar en la flexión verbal, como en

na-I-ator-TZU = yo vengo A VOSOTROS (5).

(5) En vizcaíno, esta I se incorpora frecuentemente a la característica de paciente, dando por ejemplo,

d-I-ator-T = ddatorT = él viene A MI

En nuestra opinión, ambos directivos KI e I son en realidad uno solo, que cabe identificar con el sufijo del dativo en la declinación (Andres'I = A Andrés), siendo meramente eufónico el valor de K en la primera de sus variantes (6).

3) *Directivo RA*, que en la actualidad se emplea como tal únicamente en el auxiliar transitivo de los dialectos orientales, como en los siguientes ejemplos tomados de Leizarraga:

igorri d-RA-u-T(a) zue = él ha sido enviado por vosotros
A MI;

igorriren d-RA-u-ZUE-d(a)la = que él será enviado por mí
A VOSOTROS.

Puede identificarse con el también directivo de la declinación, empleado por ejemplo en

mendiRA = AL monte
etxeRA = A casa,

y se coloca siempre ante el núcleo verbal.

4) *Directivo TSI*, empleado en el auxiliar transitivo vizcaíno y, fuera de este dialecto, con el verbo *ION = DECIR; he aquí un ejemplo:

ekarri deuTS.Ogu = ello ha sido traído por nosotros a él (7).

5) *Sin directivo*, como es frecuente sobre todo en vizcaíno; véanse por ejemplo,

da-bil-T = él anda A MI (él ME anda);
na-tor-TZU = yo vengo A VOSOTROS (8).

(6) Compárense entre sí, por ejemplo, las variantes

natzaIo = natzaKo = yo soy A EL,

del auxiliar intransitivo.

(7) Cabría relacionar este elemento con el núcleo del verbo ETSIGI que, en su significación de PROPENDER, INCLINAR, parece poseer cierto carácter directivo.

(8) Dichas formas pudieran corresponder originariamente al tipo 2) (nota 5), y haberse perdido posteriormente en ellas todo vestigio del directivo.

En todas las flexiones en que el directivo no precede inmediatamente al elemento personal del dativo, se antepone a éste una **K** eufónica en las flexiones de dativo **A EL**; tenemos así:

n-I-ator-(K)O = yo vengo **A EL**;

ekarri d-RA-u-(K)A-t = ello ha sido traído **A EL** por mí (9).

LOS VERBOS FACTITIVOS

Existen en euskera verbos que, derivándose de los primitivos **ETORRI**, **EKARRI**, **IKASI**, etc., están con ellos, en lo que a su significación respecta, en la siguiente relación:

ikusi = ser visto;

erakutsi = ser obligado a ser visto; ser mostrado

atzarri = despertarse

iratzarri = ser obligado a despertarse

joan = ir

eroan = ser obligado a ir; ser llevado.

Para su conjugación, el núcleo de los verbos primitivos prefija **RA** de manera que, por ejemplo:

da-tza = él yace (de **ETZAN**)

da-RAtza = él es obligado (por él) a yacer

Ello, y la frecuente alternancia **E-I** en los modos verbales no personales, como en

Eratzarri — Iratzarri (de **ATZARRI**)

Erakutsi — Irakutsi (de **IKUSI**)

Eratxeki — Iratxeki (de **ITXEKI**), etc.

(9) En este caso, el elemento personal del dativo **A EL** es **A** en lugar de **O**, variante también frecuente en vizcaíno, en que coexisten por ejemplo

deuTSot = deuTSAat = ello es traído por mí **A EL**.

En aras de la brevedad dejamos de citar aquí otros ejemplos de esta alternancia en los demás dialectos.

demuestra que, como en los verbos simples respectivos, E e I no son más que prefijos que se sueldan al núcleo verbal, siendo por tanto la prefijación de RA al núcleo de los verbos primitivos lo esencial en la formación de los factitivos.

Pero este afixo RA nos es familiar, ya que lo hemos encontrado, precisamente antepuesto al núcleo, como directivo del dativo en algunas flexiones del auxiliar transitivo. Cabe, pues, sospechar la identidad de ambos afixos RA (Azkue la afirma al ocuparse en su MORFOLOGIA del directivo de dativo), en cuyo caso LAS FLEXIONES DE LOS ACTUALES FACTITIVOS PUDIERAN HABER SIDO ANTERIORMENTE FLEXIONES DE DATIVO DE LOS VERBOS SIMPLÉS CORRESPONDIENTES.

ORIGEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE AGENTE

Al hablar de las flexiones de dativo, anotamos el hecho de los elementos personales del mismo coinciden casi exactamente con las actuales características de agente; en efecto:

Personales de dativo: T	Agentes: T
K,N	K,N
O,A (10)	A (11)
GU	GU
ZU	ZU
(OT)E	(T)E

Ello, y lo que en el apartado anterior hemos sugerido sobre la posibilidad de que las actuales flexiones de los factitivos pudieran haber sido primitivamente flexiones de dativo, nos induce a buscar en éstas el origen de las actuales características de agente.

En efecto, si comparamos flexiones del auxiliar transitivo con

(10) Dichas O y A pudieran relacionarse con los sufijos determinantes que desempeñan el oficio de los artículos o demostrativos castellanos, por ejemplo en

gizonAK = los hombres
gizonOK = estos hombres,

con lo que el dativo en O vendría a significar A ESTE, y el dativo en A, A AQUEL.

(11) Es frecuente A como característica de agente; Saroñhandy cita DERAMAKA como de significación actual idéntica a DERAMA, y Laffite, DERABILKA como sinónima de DERABIL.

las correspondientes de un transitivo simple, como IKUSI, antes de la introducción del agente, tendremos:

ikusI d-u = ello ha sido visto

da-kus = ello es visto

ikusI d-RA-u-T = ello ha sido visto A MI

*da-RA-kus-T = ello es visto A MI,

significación ésta meramente hipotética, deducida de la exacta correspondencia de los elementos de DARAKUST con los del auxiliar transitivo. En una etapa posterior, pasaríamos de

da-RA-kus-T = ello es visto A MI, a

da-RAkus-T = ello es *mostrado* POR MI,

frases de significación idéntica de las que, en la segunda,

a) RA, primitivamente directivo de dativo, se ha fosilizado sol-dándose al núcleo;

b) En consecuencia, se ha formado el factitivo ERAKUTSI, y

c) El antiguo elemento personal de dativo ha pasado a ser característica de agente.

La formación de factitivos por prefijación de RA al núcleo, aunque muerta actualmente, debió ser activísima en euskera a juzgar por la gran cantidad de ellos que existen en nuestra lengua.

Por otra parte, el hecho de que, según L. Michelena, sean de uso frecuente en Rentería las flexiones en -KI equivaliendo a las facti-tivas de otras zonas, como

dabilKI = daRAbil,

apoya nuestra hipótesis sobre el origen de las actuales caracterís-ticas de agente ya que, siendo -KI y -RA dos directivos de dativo, la refuerza al suponer identidad de los factitivos con las flexiones de dativo de los verbos simples.

En una última fase de transformación, y nacidos ya los factitivos, las características de agente de éstos se hubieran extendido a los verbos simples, llegándose así a las actuales flexiones de presente.

Para las flexiones de agente EL, que lógicamente debieran ser

darakusO o darakusa,

dakusO o dakusa,

se siguen empleando generalmente

darakus y dakus,

que de significar respectivamente

ello es mostrado, y

ello es visto,

han pasado a

ello es mostrado POR EL, y

ello es visto POR EL,

sin que, como puede verse en la nota 11, sean inexistentes las flexiones de agente EL terminadas en A, que corresponden exactamente a las previsibles.

LOS TIEMPOS “NO PRESENTES”

He aquí las primeras personas del singular de los tiempos “no presentes” de ETORRI:

NENTORREN = yo venía; para que yo viniera

BA'NENTOR = si yo viniera

NENTORKE = yo vendría; yo podría venir

NENTORKEN = yo hubiera venido; yo podía venir.

Como puede verse, NENTOR es la parte común a todas estas flexiones, y es aquí donde debemos buscar lo que, en su conjunto, diferencia estos tiempos del presente.

Comparemos las flexiones de presente y “no presente” de un verbo, ETORRI por ejemplo:

na-tor	nentor
ha-tor	hentor
da-tor	(z)etor (12)
ga-tor-z	gentorz
za-tor-z	zentorz
da-tor-z	(z)etorz (12)

(12) En realidad, estas son flexiones del imperfecto de indicativo, des-

Salta a la vista la falta de homogeneidad de las flexiones "no presentes", entre las que las de paciente tercera persona carecen de la N que infijan las restantes. Tal inhomogeneidad resalta más si, partiendo de las flexiones correspondientes de un verbo transitivo, por ejemplo EKARRI,

na-kar	nenkar
ha-kar	henkar
da-kar	(z)ekar
ga-kar-z	genkarz
za-kar-z	zenkarz
da-kar-z	(z)ekarz,

observamos la forma en que se incorporan las características de agente; en efecto, mientras las de paciente primera y segunda persona lo hacen exactamente como las flexiones de presente, por ejemplo,

nenkar-K ,	coincidiendo con	nakar-K
nenkar-ZU,	"	" nakar-ZU
henkar-T ,	"	" hakar-T
henkar-GU,	"	" hakar-GU,

las de paciente tercera persona (singular, por ejemplo,) lo hacen como sigue:

pojadas del sufijo que las individualiza dentro del grupo de tiempos «no presentes». Mientras el vizcaíno emplea

etor y etorz,

los demás dialectos usan

zetur y zeturz;

esta Z, típica del imperfecto, se considera generalmente tomada de la flexión ZAN correspondiente del auxiliar intransitivo. Otros tiempos prefijan L en lugar de Z, como en

Letor y Letorz.

Todo ello demuestra que las flexiones que hemos anotado deben descomponerse en

Z-etor y Z-etorz

Nekar	en lugar de	dakar-T
Hekar	" " "	dakar-K y dakar-N
(z)ekar-	coincidiendo con	dakar--
GENekar	en lugar de	dakar-GU
ZENekar	" " "	dakar-ZU
(z)ekar-TE	coincidiendo con	dakar-TE.

De las flexiones "no presentes", y a causa de las particularidades señaladas, estudiaremos las de paciente tercera persona separadas de las de paciente primera y segunda persona.

FLEXIONES "NO PRESENTES" DE PACIENTE 1.^a Y 2.^a PERSONA

Hemos visto en el apartado anterior que, en lo que respecta a la incorporación del agente, estas flexiones se comportan exactamente como las de presente; ello indica que su formación corresponde a la misma etapa de la evolución de la conjugación vasca, por lo que deberemos buscar en su descomposición los mismos elementos que hemos encontrado en aquéllas. Tendremos así:

n-en-tor	,	correspondiendo a	na-tor
h-en-tor	,	" "	ha-tor
g-en-tor-z,		" "	ga-tor-z
z-en-tor-z,		" "	za-tor-z;

en dichas flexiones aparece un elemento EN que, lógicamente, debe ser el que las diferencia de las de presente. Coincidimos con Yrizar en considerar dicho EN como un adverbio arcaico significando ANTES, con lo que

na-tor	=	yo venir
na-EN-tor	=	yo ANTES venir.

Como variantes de dicho EN se emplean:

end	ind
in	ind
iñ	int,

siendo las formas en I empleadas sobre todo en los dialectos orientales para los que, sin embargo, Ithurry considera anteriores las formas en E (13).

(13) En los dialectos occidentales, las formas que suponemos evolucion-

FLEXIONES "NO PRESENTES" DE PACIENTE 3.^a PERSONA

Como hemos visto, estas flexiones se forman, por ejemplo, para EKARRI, a partir de las EKAR y EKARZ; nos hallamos, pues, en presencia de una variación respecto a las flexiones de presente, ya que allí era el núcleo KAR y aquí es EKAR el elemento alrededor del cual se agrupan los diversos afijos.

Para algunos autores, la E antepuesta al núcleo es una subcaracterística que se emplean únicamente ante núcleos que comienzan por vocal; así,

n-END-u	(del auxiliar transitivo vizcaíno)
n-IND-u	(» » » guipuzcoano)
n-IND-u	(» » » »)
n-IN-u	(» » » »)
n-IND-oa	(de JOAN = IR, núcleo OA)
n-IND-oa	(» » » »)
n-IN-oa	(» » » »)

En los dialectos orientales, las variantes en D son mucho más frecuentes, dándose el caso de que en los factitivos, mientras son generales para las flexiones de paciente singular, no se emplean en las de paciente plural; así:

nINDERama y gINeraman

La introducción de D en tales casos pudiera ser debida al -RA- de los factitivos (recordamos los «aldrebes» y «Endrique» tan frecuentes en labios vascos); así se explicaría que, mientras para los verbos simples de los dialectos orientales existen frecuentemente formas anteriores en EN, (según Ithurry), no se dé tal caso con los factitivos.

También se encuentra en los dialectos occidentales formas sin N infijada como

netorren en lugar de nENTorren

que, sin embargo, son generalmente sentidas como incorrectas. En otros casos, es la -RA- de los factitivos la que hace que no aparezca infijada la N; así, del teórico

n-EN-rabil-zu

se derivan, según las zonas,

n-IND-arabil-zu
néraNbilzu
nerabilzu,

en la segunda de las cuales la N se ha desplazado a la sílaba siguiente, mientras ha desaparecido por razones fonéticas en la tercera.

rística de tiempo, lo que no constituye explicación de su origen, Schuchardt, por comparación con algunas lenguas africanas, deduce que pudiera tratarse de un artículo o de algún adverbio de tiempo, hipótesis que se acerca a la que vamos a formular seguidamente.

Para nosotros, esta E es la misma que se prefija al núcleo en los modos verbales no personales, lo que se confirma por el hecho de que, cuando éstos comienzan por I, es frecuente que ésta reaparezca en las flexiones de que nos ocupamos, como, por ejemplo, en

Iiaki = IEki (de Yakin = saber).

Pero el prefijo E-I tampoco es desconocido fuera de la conjugación, ya que lo hallamos, por ejemplo, en

Ezer	Iñola
Iñor	Iñun
Iñora	etc.,

relacionados con los interrogativos

zer? = qué?	nola? = cómo?
nor? = quién?	nun? = dónde?
nora? = a dónde?	etc.,

de forma que, por ejemplo, en

IÑOR baldin ba'dator... = si viene ALGUIEN...

IÑOLA al ba'da... = si es posible DE ALGUNA MANERA...

IÑUN baldin ba'dago... = si lo hay EN ALGUN SITIO...

tienen siempre carácter indeterminado, requiriendo el negativo EZ para significar respectivamente.

iñor ez = nadie
iñola ez = de ninguna manera
iñun ez = en ningún sitio.

Además, también en estos casos se presenta la alternancia E-I; así tenemos, por ejemplo

Iñor	—	nEhor	(metátesis de Enor)
Iñun	—	nEhun	(" " Enun)
Iñola	—	nEhola	(" " Enola).

Creemos que ello proporciona base suficiente para suponer la identidad del prefijo E-I empleado en los indeterminados que hemos citado, en los modos verbales no personales, y en las flexiones "no presentes" de paciente tercera persona. Tendríamos pues que, en cierta etapa de la evolución del verbo vasco,

tor = venir

E-tor = venir (pero no ahora)

y que, con posterioridad, dicho primitivo "no presente", pero indeterminado, hubiera evolucionado hasta asumir el carácter de pasado (14), como según Giacomino sucede en ciertas lenguas africanas como el copto.

He aquí las diversas variantes de las características de agente que se prefijan a EKAR:

N- G-, GEN-, GIN-, GIÑ-, GEND-

H- Z-, ZEN-, ZIN-, ZIÑ-, ZEND- (15)

entre las que, según Ithurri, las formas en E son más primitivas.

(14) Obsérvese, sin embargo, que en los tiempos «no presentes»:

zetorr-EN = él venía; para que él viniera

BA'letor = si él viniera

letor-KE = él vendría; él podría venir

zetor-KEN = él hubiera venido; él podía venir.

únicamente las que sufijan N tienen un decidido carácter de pasado; diríase que ha sido precisa dicha sufijación para anular el primitivo carácter de indeterminación de dichos tiempos.

(15) Un mero examen de las diversas variantes en uso para las flexiones «no presentes» explica que exista verdadero confusiónismo en relación con las mismas y sobre todo con las del auxiliar transitivo, como verbo más empleado; nótese en efecto que, según las distintas zonas,

GENDu, GINDu, GIÑu, GINDDu, GINu = nosotros habidos por él

GEU, GENDu, GENU, GINU, GINU, GINDu = ello habido por nosotros

Ello ha dado lugar a que, suponiendo el mismo origen a ambas clases de flexiones, se hayan formulado respecto a su morfología hipótesis de acuerdo con dicha suposición. Estimamos sin embargo que, aparte de las consideraciones que hemos expuesto a lo largo del presente trabajo, existen otras que refuerzan la afirmación de que ambas clases de flexiones son morfológicamente distintas. En efecto, por ejemplo:

a) NUNCA aparecen flexiones de paciente 3.^a persona y agente singular con N infijada, lo que separa netamente a éstas de las de paciente 1.^a y 2.^a del singular. Tenemos así,

nuen = ello habido por mí

nekarren = ello traído por mí

A nuestro entender, para explicar estas flexiones hay que identificar en GEN- y ZEN- las formas posesivas de los antiguos pronombres personales, ya que EN es el sufijo típico del posesivo (por ejemplo en "Andres'EN = DE Andrés") (16); coincidimos pues con Schuchardt al traducir éste

nuen (del auxiliar transitivo) = Mi habido.

Así, las formas correspondientes a las actuales flexiones "no presentes" de paciente 3.^a persona (singular, por ejemplo), serían:

NEN-ekar	GEN-ekar
HEN-ekar	ZEN-ekar
ekar	ekar-TE,

y una posterior evolución nos daría finalmente

N-ekar	G-ekar; GEN-ekar; GIN-ekar
H-ekar	Z-ekar; ZEN-ekar; ZIN-ekar
ekar	ekar-TE,

formas actualmente en uso en los distintos dialectos.

sin variante alguna respecto a la infijación de N, frente a

ninduen, nindduen, nifuen	= yo habido por él
nenkarren, nindakarren	= yo traído por él

b) De la misma manera, frente a las variantes vizcaínas

geuan	= ello habido por nosotros
gekarren	= ello traído por nosotros,

las flexiones de paciente NOSOTROS presentan, (prescindiendo aquí del pluralizador), las formas

gendu, gindu, ginddu, gifñu	= nosotros habidos por él
genkar. gindekar	= nosotros traídos por él,

siendo excepcionales y claramente debidas al -RA- del factitivo las de tipo

gerabilzu

a que nos hemos referido en la nota 13.

El problema de la diferenciación morfológica de ambos tipos ha sido dificultado por el hecho de que, olvidado su distinto origen, la diferenciación práctica ha revestido formas particulares en cada zona, entremezclándose con frecuencia las distintas variantes.

(16) En las actuales formas posesivas GEREN y ZEREN, la -R- es generalmente considerada como epentética; suponen pues formas anteriores GEEN y ZEEN, muy próximas a las hipotéticas a que nos referimos.

LA NATURALEZA ACTIVA O PASIVA DEL TRANSITIVO

La cuestión de la naturaleza activa o pasiva del transitivo vasco ha sido abundantemente debatida sin que, a nuestro juicio, ninguna de ambas hipótesis haya conseguido llegar a una explicación satisfactoria de todas las flexiones verbales.

Si consideramos las frases

gu ekartzea = el ser traídos nosotros

guk ekartzea = el traerlo nosotros,

observaremos que el sustantivo verbal tiene, respecto a GU, significación pasiva en la primera y activa en la segunda, siendo únicamente el caso declinativo del pronombre el que establece dicha diferencia.

A nuestro entender, pudo suceder que, en las primeras etapas de la conjugación vasca, el núcleo verbal fuera indiferente desde el punto de vista de su carácter activo o pasivo, y que éste fuera señalado por el caso declinativo del pronombre personal; tendríamos así, que de

KAR = traer, ser traído,

se derivarían, por ejemplo para el presente:

GA-kar = nosotros somos traídos

GEN--kar = nosotros traemos (17)

en que, en el primer caso, el pronombre personal estaría en el caso pasivo, y en el posesivo en el segundo.

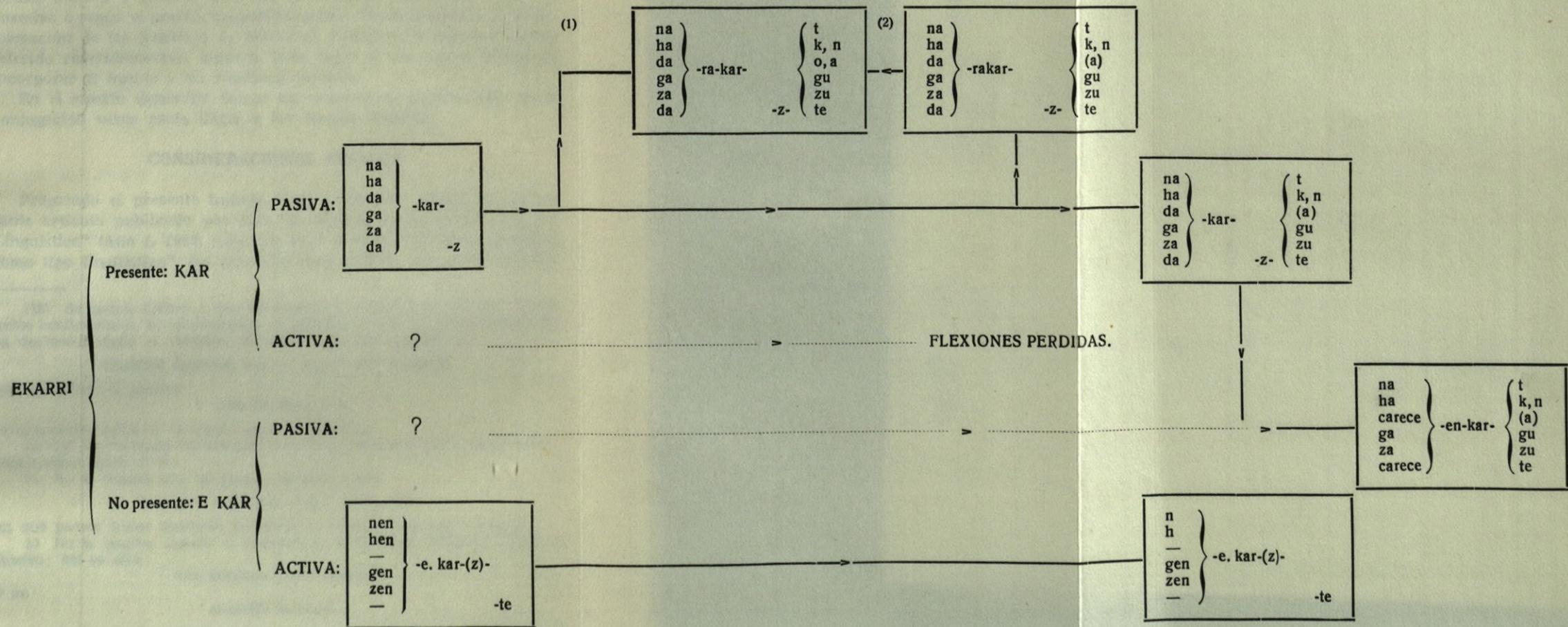
Hemos de hacer notar que, aun actualmente, la declinación según el posesivo determina el carácter activo del verbo en ciertos casos; compárense en efecto:

(17) Las formas «activas» de presente sé hubieran perdido posteriormente, como se indicará en el cuadro que daremos más adelante. Las formas «activas» de «no presente» corresponderían a las actuales de paciente tercera persona. (Véase lo que dijimos al tratar de éstas).

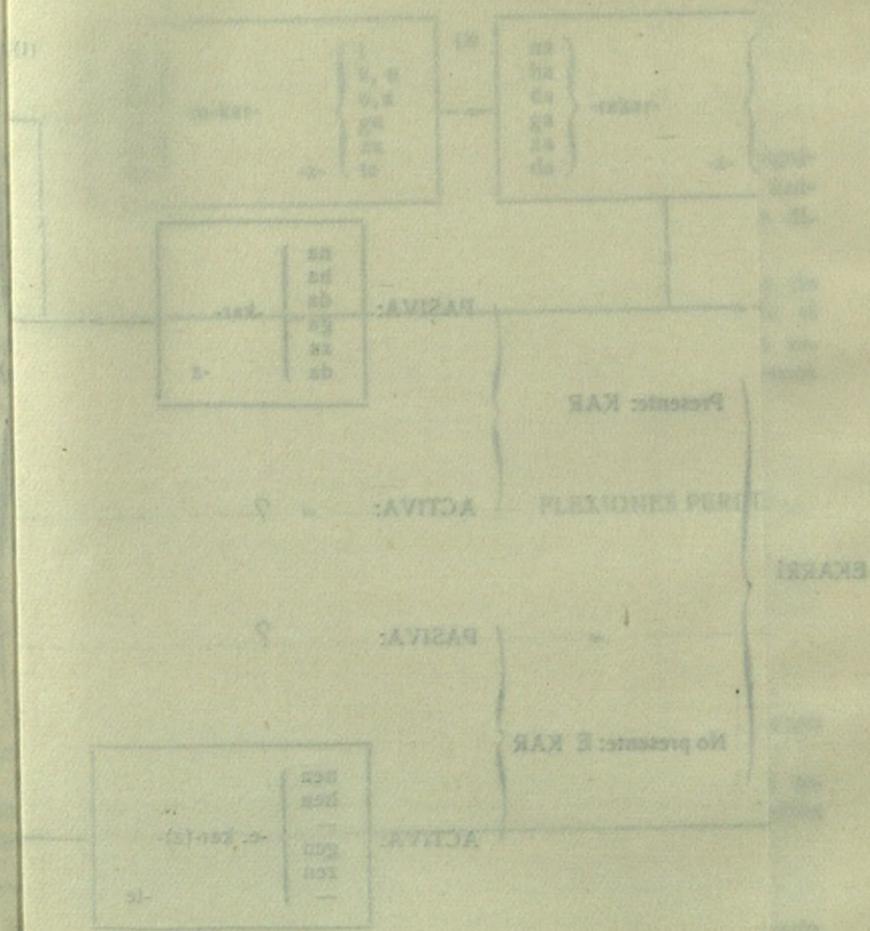
(1) — Flexiones de dativo con directivo -RA-

(2) — Conversión en factitivos y, por tanto, del personal de dativo en agente.

DESARROLLO DE LAS FLEXIONES DE «EKARRI»



(1) - Personal de activo con destino KA
 (2) - Personal de activo en destino 7 por parte del personal de activo en origen



(1) - Personal de activo con destino KA
 (2) - Personal de activo en destino 7 por parte del personal de activo en origen

gu ikustea = ei vernos (el ser nosotros vistos)

guk ikustea = el ver nosotros

gure ikustea = nuestro ver (nuestra acción de ver) (18),

en el primero de los cuales IKUSI es pasivo respecto a GU, y activo en los dos últimos.

Tendríamos así, primitivamente, dos dualidades bien marcadas en la conjugación vasca: Entre las formas de presente y "no presente" (construidas respectivamente sobre KAR y E.KAR), y entre las formas activas y pasivas (con los pronombres declinados según el posesivo o según el pasivo, respectivamente). Posteriormente, la transformación de las flexiones de dativo en factivas (a que nos hemos referido repetidamente), hubiera dado lugar a una nueva forma de incorporar el agente a las flexiones verbales.

En el cuadro siguiente damos un esquema de la evolución de la conjugación vasca hasta llegar a las formas actuales.

CONSIDERACIONES FINALES

Preparado el presente trabajo, llega a nuestras manos un interesante artículo publicado por Nils. M. Holmer en la revista "Studia Linguistica" (Año I, 1947, núm. 1), bajo el título "El ibero-caucásico como tipo lingüístico", del que citaremos algunos extremos estrecha-

(18) Se podría oponer a este razonamiento el hecho de que, en los dialectos continentales, es precisamente el paciente el que en casos semejantes va declinado según el posesivo, de modo que, por ejemplo, en

aitaREN ikusterat noa = voy a ver al padre,

correspondiente a nuestro

aita ikustera noa,

es el paciente AITA el declinado según el posesivo.

Existen sin embargo razones para considerar moderna dicha construcción; señalaremos entre otras:

a) No se emplea con los grupos verbales como

lan egin, huts egin, amor éman, etc.,

en que parece haber quedado fosilizada la construcción más antigua.

b) No se emplea cuando el sustantivo verbal está declinado según el posesivo; así se dice

aita ikustean poztu nintzan,

y no

aitaREN ikustean...

c) El simple alejamiento del paciente y del modo verbal no personal en la frase determina la construcción coincidente con los dialectos peninsulares.

A este respecto, ver Laffitte, Gram., pág. 221.

mente relacionados con algunas de las consideraciones que hemos expuesto.

En relación con los factitivos, dice el señor Holmer: "...mencionaremos una correspondencia más completa entre el euskera y el caucásico, a saber, la formación de los verbos causativos. En euskera, la derivación se efectúa mediante un infijo **-RA-** colocado inmediatamente delante de la raíz verbal, p. e., **E-RA-BILI**, **D-A-RA-BILA** (mover, él lo mueve) de **IBILI** (andar), **E-RA-KU(T)SI** (mostrar) de **IKUSI** (ver), **E-RA-KA(T)SI** (enseñar) de **IKASI** (aprender). Ello tiene un paralelo exacto en el infijo abkaz **-R-**, p. e., **I-U-S ER-BLUEIT** (yo os lo quemo), de **I-Z-BLUEIT** (yo lo quemo)".

Nótese que, a juzgar por lo que antecede, el infijo **-R-** sirve en abkaz para formar flexiones de dativo,

i-z-blueit = yo lo quemo
i-u-s er-blueit = que yo OS lo quemo,

exactamente como por nuestra parte suponemos ocurría con las actuales flexiones de los factitivos vascos.

Ocupándose de las características de persona anota: "...Su relación, con los formativos posesivos, donde existe, es altamente interesante [pronombres posesivos incorporados como en el árabe **SAYYID-I** (mi señor), hebreo **'EL-I** (mi Dios), finés **ISA-NI** (mi padre), etc.]. Aunque estos formativos no se encuentran nunca en euskera ni en georgiano (19), son, sin embargo, empleados en abkaz, una de las lenguas caucásicas noroccidentales, en que son expresados por prefijos. Nótese las formas siguientes: **S-AB** (mi padre), **H-AB** (nuestro padre), **S°-AB** (vuestro padre). Los prefijos empleados son esencialmente idénticos a los prefijos personales del verbo: **Cf. SE-QOUP** (yo soy), **HA-QOUP** (nosotros somos), **S°E-QOUP** (vosotros sois). Es muy posible que, en lo que respecta a esta construcción, **EL ABKAZ REPRESENTA UN TIPO ARCAICO**. Probablemente, **LA INFLEXION POSESIVA**, desusada hace largo tiempo en euskera y en georgiano, **ES LA CLAVE DE LA INFLEXION PERSONAL**.

(19) No suscribimos esta afirmación del señor Holmer en lo que se refiere al euskera ya que, como repetidamente hemos expuesto, los pronombres personales declinados según el posesivo constituyen precisamente las características de persona actuales de las flexiones «no presentes» de pacientes 3.^a persona de los transitivos vascos.

El señor Holmer, por su parte, no ha captado a nuestro juicio con la debida claridad la diferencia morfológica entre dichas flexiones y las restantes. Dejamos para otra ocasión el ocuparnos de su interesante artículo en este y otros aspectos.

"NAL DEL VERBO (como sugiere el estado de las cosas en ciertas "lenguas indias americanas)."

Además del carácter confirmativo que en relación con nuestras hipótesis puedan tener estas afirmaciones del señor Holmer, su valor aumenta si se considera que, mientras nosotros llegamos a las mismas por la consideración del euskera "in se", el señor Holmer parte del estudio de un dominio lingüístico tan extenso como el ibero-caucásico-sumerio.

Dejamos a la consideración del lector el juicio sobre el valor que las hipótesis que hemos expuesto puedan tener en orden a la actual conjugación vasca. Por nuestra parte, estimamos que dan razón de dos hechos básicos:

A) Las dos maneras de incorporar el agente a la flexión verbal; mediante sufijación de

-t	-gu
-k,-n	-zu
---	-te,

y mediante prefijación de

n-	gen-	y sus variantes
h-	zen-	" " "

B) La clara dualidad existente en las flexiones "no presentes", que quedarían así netamente separadas en:

1. Formas activas del primitivo tiempo indeterminado, construídas sobre E.KAR,

n-e.kar-(z)	gen-e.kar-(z)
h-e.kar-(z)	zen-e.kar-(z)
e.kar-(z)	e.kar-(z)-te

2. Flexiones en que el carácter de "no presentes" se señala por infijación de EN (supuesto adverbio arcaico significando ANTES), primitivamente pasivas, que han incorporado el agente,

n-en-kar	g-en-kar
h-en-kar	z-en-kar

Yrizar, en documentado trabajo publicado en este Boletín, propone una explicación de esta dualidad de que nos ocupamos, suponiendo que UNA MISMA FLEXION VERBAL se ha desarrollado en dos direcciones, activa y pasiva. Sin entrar ahora en la consideración detallada de su teoría, creemos que el valor de la misma disminuye por ese solo hecho, además de no explicar la razón de que una flexión primitivamente pasiva adoptara un carácter activo.

